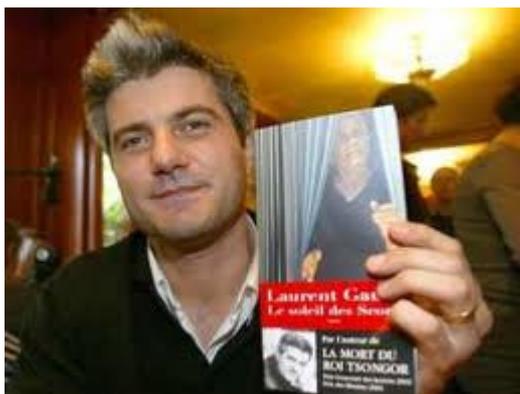




El poder del mito

Ganador del prestigioso Premio Goncourt, el francés Laurent Gaudé nos sorprende con una nueva novela que, en una línea parecida a la anterior, *El legado del rey Tsongor*, rescata las claves de los antiguos relatos mitológicos para entregarnos una historia moderna, profundamente humana y concebida con los simples elementos de la buena literatura.

"El hombre no es una cosa, sino un drama, un acto...La vida es un gerundio, no un participio... El hombre no tiene naturaleza, tiene historia". Ortega y Gasset



Los mitos, cualquiera sea su origen, son relatos fundacionales, historias que hemos necesitado inventar para dotar de algún sentido a la existencia, para entender las (sin)razones por las que estamos aquí y, a la vez, paliar la angustia que produce la certeza de que un día ya no estaremos. Pequeños esbozos de verdades, productores de sentido, el anclaje de todas las historias que se han narrado desde que el hombre elaboró un sistema de signos para comunicarse y para poder contarse su propia historia como condición necesaria para entenderla.

En tiempos en que la literatura muchas veces naufraga a la deriva, aferrada a las plumas de algunos escritores que reniegan de la idea de que las narraciones deban o puedan poseer un sentido y que se entregan a escrituras cuyo status no debiera pasar del ámbito personal y experimental, el novelista y dramaturgo francés Laurent Gaudé opta por una vuelta al origen de todos los relatos, el mito. A sabiendas de que en ese espacio ficcional anidan agazapadas muchas respuestas a los grandes interrogantes de la humanidad, Gaudé apuesta a esa doble construcción de sentido, y concibe entonces un pequeño universo cuyo relieve se palpa tanto en el anverso como en el reverso.

Vertebrada por una prosa amena y que destila calidez en cada una de las imágenes que evoca, *El sol de los Scorta* es una novela cuya historia si bien se inscribe en los tiempos que van de finales del s. XIX a mediados del s. XX posee, sin embargo, esa atemporalidad tan propia de las tragedias griegas o shakespearianas en las cuales el destino no es más que una cadena de acontecimientos puestos en movimiento por el simple batir de las alas de una mariposa y sobre el cual los hombres poco dominio pueden ejercer. Un pequeño pueblo imaginario, ubicado en el sur de Italia, y que moja sus cimientos en las playas del mar Adriático, es el escenario elegido por Gaudé para situar la saga de la familia Scorta. Allí echa a andar a sus criaturas bajo un sol cansino que tuerce sus espaldas como el peso del error que los concibió. Así como en tantos otros relatos mitológicos, la confluencia estelar al momento de la concepción de esta estirpe familiar no es la más apta para propiciar un linaje de hombres y mujeres honestos y con un futuro promisorio, sino que responde a esa suerte de eventualidad maldita que los dioses a veces propinan como una baraja mal dada. Signado por esas fatuas condiciones y preso del odio acumulado durante varios años de condena, el legendario malhechor, Luciano Mascalzone, regresa al pueblo decidido a tomar por la fuerza a la mujer de sus sueños, pero no advierte –en su afán ciego de venganza– que un error lo lleva a poseer a la hermana y a engendrar con ella a un joven, Rocco Scorta Mascalzone, que cargará con la ignominia y la transmitirá a su estirpe como un gen maldito. A partir de allí se desencadenan, entonces, toda una serie de fatalidades que Gaudé hila con la precisión premonitória de una pitonisa. Es así como ese hijo "mal parido", una vez adulto, toma de prepo a una mujer muda como esposa y juntos conciben una descendencia de cuatro hermanos que debe luchar para sobrevivir frente a un destino que parece poco dispuesto a los cambios. Pero como en todos los mitos, la desgracia lleva consigo el conjuro para su propia absolución. Para esta familia la salvación, la posibilidad de birlar a la providencia está en el uso que puedan hacer de la palabra, la palabra como una llave que destraba obturaciones, que encuentra salidas y genera sentidos nuevos. "Hablar una vez. Para dar un consejo, para transmitir lo que se sabe. Hablar. Para no ser simples animales que viven y mueren bajo el silencio del sol", les pide un día Raffaele Scorta a sus hermanos, sobrinos e hijos. Y así lo cumplen. Pues sólo quienes pueden hacer uso de la palabra y poseer la gracia de transmitirla logran vencer en este fatídico teatro de marionetas. Lo mismo que hace el autor con su novela, posar sus sabias palabras sobre las imágenes meticulosamente construidas para, con el eco de éstas, echar luz sobre la historia.

Gaudé escribe porque tiene algo para decir, algo para contar, algo para legar. Y no le escatima al lector la posibilidad de que éste descubra un sentido, ni le importa si es el mismo que él ha querido significar. Su escritura es pues amable, resonante y generosa, busca transmitir la íntima convicción de que la palabra, dicha o escrita,

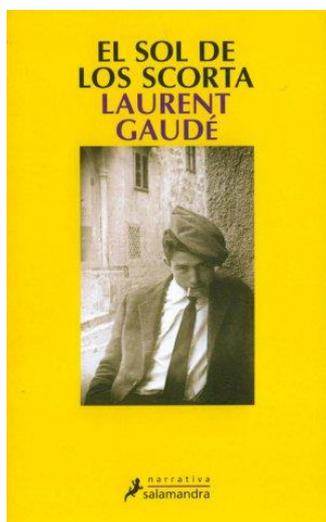


posee el mismo poder para mover montañas que el simple aleteo de una mariposa. Y la misma fuerza para torcer el calvario de un destino muchas veces necio.

La apuesta 'clásica' de Gaudé

Nacido en París en 1972, Laurent Gaudé comenzó su andadura como autor analizando los conflictos emocionales más constantes de la literatura teatral antigua y moderna, siempre con la mirada proyectada en Grecia y en las culturas del Mediterráneo.

Su pieza teatral más alabada por la crítica, y más querida por su autor, es *Onysos el furioso*, que al parecer escribió en diez días. Se trata de una obra "épica", pero sin el efecto de distanciamiento que Brecht y Döblin atribuían a la verdadera épica, y en la que vemos a un mendigo clamando en el metro de Nueva York y desplegando, con su voz de trueno, su delirio (o sus recuerdos milenarios). Onysos conoció Babilonia, según nos va diciendo, y se considera el destructor de la ciudad de los jardines colgantes. Nueva York le parece la nueva Babilonia, pero ya no piensa destruirla: no quiere ver más ciudades ardiendo. El tono recuerda mucho el de los trágicos griegos, y es arcaizante y a la vez moderno, si bien su modernidad sólo se observa en la ambientación, pues se trata de un teatro para ser abiertamente declamado, más que susurrado, con un ritmo galopante y de versos libres en los que creemos percibir ecos de Whitman y de su *Canto a mí mismo*.



Sus otras piezas teatrales participan de la misma idea del teatro, y muy especialmente *El tigre azul del Éufrates*, donde vemos a Alejandro Magno monologando el día mismo de su muerte, y *Sodoma la dulce*, donde escuchamos los lamentos de una habitante de Sodoma que recuerda su "dulce ciudad perdida" y destruida. La atmósfera y el estilo de estas piezas teatrales se observan también en los cuatro relatos de *En la noche de Mozambique*, probablemente su mejor libro y también el menos pretencioso.

Durante el primer periodo de su vida como escritor, Gaudé parecía destinado a ser un autor teatral un tanto inactual y desconcertante, pero en 2002 publicó la novela *El legado del rey Tsongor*, con la que obtuvo el Premio de los Libreros y el Goncourt des Lycéens. Con su novela más aclamada y valorada, *El sol de los Scorta*, ganó el Premio Goncourt. Posteriormente ha publicado otras dos novelas: *Eldorado* y *La puerta de los infiernos*.

La literatura de Gaudé, tanto la teatral como la novelesca, parece muy afincada en la oralidad, pero en una oralidad antigua, basada en una rítmica y en un aliento que, para bien o para mal, ahora resultan anticuados y no nos conmueven como antes. Ejemplo fundamental de este proceder es el aliento que imprime a su novela *El sol de los Scorta*. Su lectura nos evoca las novelas más "mitológicas" de García Márquez y el mundo agobiante, miserable, árido e inhabitable de *Pedro Páramo* y *El llano en llamas* de Juan Rulfo, pero con treinta años de retraso, y también recuerda a veces el tono sollozante de la Duras, su simbología sentimental y su acercamiento a los personajes por medio de frases escuetas, directas y a veces de un lirismo brutal. Los temas que transitan esta historia son muy previsibles: el destino, el legado, miserable y grandioso, que se van transmitiendo las generaciones, las venganzas heredadas como las de los Montesco y los Capuleto...

Dentro de las dos corrientes que más imperan en la literatura actual, la minimalista y la acumulativa, ambas bien representadas en Francia por autores de su misma generación, Gaudé se ubica decididamente fuera de las dos, y en ese proceder reside buena parte de su grandeza. Lejos del minimalismo y la alucinante desnudez expresiva de su colega Édouard Levé, recientemente fallecido, Gaudé apuesta por la "eternidad" en una época en la que la eternidad ya no eterniza a nadie, como susurraba Eduardo Hervás.

El sol de los Scorta, obra maestra de Laurent Gaudé

Por Juan Antonio González Fuentes (Ojos de Papel)

¿Están ustedes hartos de no encontrarse recientemente con una novela excepcional de verdad, escrita en nuestro tiempo? ¿Están aburridos de novelas de usar y tirar, de esas que una vez leídas se esfuman de la mente y del corazón en apenas unas horas? ¿Han decidido abandonar el hábito de la lectura ante el desolador panorama?



Tertulias Literarias

¿Quieren tener en sus manos uno de esos libros que está llamado a convertirse en un clásico, en una historia que seguirá leyéndose dentro de treinta, cincuenta años?

Pues están de perfecta enhorabuena. Vayan a su librería favorita y pidan, exijan a voz en grito, si fuera necesario, el siguiente título: *El sol de los Scorta*, de **Laurent Gaudé**. Es éste un joven autor francés que además de novelista es dramaturgo. A su primera novela, *Cris*, le siguió el *El legado del rey Tsongor*, que en el año 2002 fue finalista del premio Goncourt, premiada por los estudiantes franceses de enseñanza media y secundaria, y obtuvo el *Prix des Libraires* 2003, otorgado por los libreros de Francia, Bélgica, Suiza y el Canadá de habla francesa.

Pero la explosión del novelista, una explosión que no sabemos si se repetirá en algún otro momento, se ha producido con su tercera novela, este *El sol de los Scorta* (Salamandra, Barcelona, 2006) que hasta aquí traemos, y que en el país vecino ganó el Goncourt del año 2004.

La novela del joven Laurent Gaudé es un prodigio, es, sencillamente, una obra maestra. La historia no es nada nueva: se nos cuenta la vida de varias generaciones de miembros de una misma familia en un pequeño y abrasado pueblo del sur de Italia. Todo sucede entre el año 1875 y la actualidad. El pueblo es de una pobreza sobrecogedora. Está sobre el mar, rodeado de unas cuantas colinas y unos cuantos olivares sobre los que caen, con fuerza implacable, los inmisericordes, pero a la vez nutrientes, rayos del sol.



¿Y que nutre este sol que acompaña a los Scorta a lo largo de décadas y décadas de existencia? Pues nutre y cincela con ahínco el orgullo de una miseria que es el motor dinámico de sus vidas, la razón de seguir adelante, el paradójico alimento de una sed por la vida enquistada en el mismo centro del corazón de todos y cada uno de los miembros de la familia.

Con estos elementos tan desnudos de envolvente artificio argumental, tan esenciales y que tanto tienen finalmente de legendario, de homérico, en el sentido más mediterráneo y clásico del término, construye Laurent Gaudé la historia modesta pero heroica, propia sólo de Dioses míticos, de unos personajes (Rocco Scorta Mascalzone, Carmela, Giuseppe, Domenico, Raffaele, los curas de Montepuccio...) que al lector le calan hasta la misma pepita íntima del alma, y le calan desde el primer párrafo que te adentra en la epopeya modesta y grandiosa de los Scorta, hasta la línea final y conmovedora.

La familia, los profundos, íntimos y misteriosos vínculos que unen a ciertas personas y que se transmiten de unos a otros en la espesura de una sangre finalmente barroca y de humanidad trágica. El terruño, esa geografía ingrata y exigente a veces hasta la extenuación y el hambre, pero también ese paisaje, ese olor, esos sabores que sostienen el deambular y los afanes de una raza entera. El sol que alumbra, caliente, reseca, momifica a los fantasmas que sin embargo palpitan y andan cabizbajos por la sombra de las calles de un escenario al final inmutable. Y por último los Scorta. Los hijos, nietos, biznietos..., de ese mítico Rocco Scorta Mascalzone, que funda una raza de héroes modestísimos "violando" a una mujer que llevaba décadas esperando aquel momento de equívoco, furia, pasión, venganza, recuerdo y, por qué no decirlo, también amor.

El sol de los Scorta, es una obra maestra, una historia de las que seguro van a quedar en la historia de la mejor literatura de estos tiempos, en la memoria de todos los lectores que hasta ella hayan llegado y sucumbido a su potencia, a las grandes emociones que propone.

Literatura humanista francesa

De un tiempo a esta parte he podido observar, con gran alegría, cómo un grupo de jóvenes autores franceses han resucitado la denominada "literatura humanista", aquella que exalta al hombre, en todas sus facetas, por encima de cualquier otra circunstancia.

Me refiero a escritores como Philippe Delerm, Anna Gavalda, Laurent Gaudé o Philippe Claudel.

GRUPO B



Tertulias Literarias

No en vano todos ellos son discípulos de Émile Zola, creador de la corriente naturalista, que buscaba describir la realidad tan exactamente como fuera posible.

Era muy necesaria esta savia nueva, pues lo que describen los autores a los que me he referido son problemas normales, de gente normal, con sus envidias y sus miedos, sus amores y desamores, sus lastres que todo ser humano llega a arrastrar a partir —sobre todo— de una cierta edad. Historias de antihéroes. Todo muy al estilo, por cierto, del cine francés.

Los autores que nombraré ahora son todos excepcionales, pero...

A Auster le sobra esnobismo. A Roth, dureza. A Barnes, surrealismo. A los autores anglo indios (Roy, Seth, Naipaul) les sobran básicamente páginas. Los autores japoneses como Murakami o Yoshimoto son maravillosos pero, en el fondo, lejanos. Debo dejar aparte a McEwan, con su *Sábado* y su *Chesil beach*, auténticas joyas de la corona británica.

Sin embargo, es esta generación de cuarentones franceses la que ha dado en el clavo: lo que más necesitamos es vernos reflejados en los personajes y las historias de los libros, y para eso es necesario hablar de las cosas que nos suceden o nos pueden suceder a todos, de una forma cotidiana. Eso es el humanismo.

Como este artículo no pretende ser una tesis, sólo hablaré de cuatro libros que considero fundamentales.

El sol de los Scorta, de Gaudé (premio Goncourt), es la historia de varias generaciones de una familia del sur de Italia. Las más bajas pasiones se entremezclan, magistralmente, con las más grandes virtudes. Una historia para llorar de emoción, de aquellas que —al acabar el libro— siente uno haberlo terminado porque ya nunca más habrá una primera lectura. El mismo autor también borda su obra en *El Dorado*, con trama más actual (la inmigración) a base de una historia cruzada con final imprevisto.

Philippe Delerm nos habla en *El primer sorbo de cerveza* de aquellos placeres cotidianos que muchas veces son imperceptibles, pero que son la verdadera sal de la vida. En otro libro suyo, que lleva por título *Llovió todo el domingo*, pone en práctica esos placeres de forma excepcional. A veces nos quejamos de lo perra que es la vida, sin saber disfrutar de los momentos, que pasan de largo sin enterarnos y que, en muchos de ellos, podríamos hallar la verdadera felicidad, como en el primer sorbo de cerveza cuando se tiene sed...

Philippe Claudel, recogiendo el legado de Simenon, nos retrata personajes funestos (como en *Almas grises*) o maravillosos (como en *La nieta del Señor Linh*) pero siempre muy normales, muy encontrables en la vida real. No me gusta el adjetivo pero *Almas grises* es, desde el principio, subyugante...

Por último, Anna Gavalda ya se ha convertido en un fenómeno de masas en el país galo, a base de historias que nos hablan de la soledad, el amor, la pérdida, en las que es muy fácil pasar de la risa al llanto, para nada sensibloide. Inteligencia y arte para enfocar los problemas del corazón de personas corrientes pero elaboradas. Prueba de ello son sus libros *La amaba*, *Juntos, nada más* o *El consuelo*.

Así, en tiempos de crisis, y aunque no podamos sacar el dinero del banco, siempre nos quedará un sofá orejero y un buen libro que nos hable de París...

Fontes:

<http://www.leercine.com.ar/nota.asp?id=86>

http://www.elpais.com/articulo/portada/apuesta/clasica/Gaude/elpepuculbab/20100116elppbabpor_14/Tes

<http://www.letralia.com/206/articulo07.htm>

<http://www.ojosdepapel.com/Index.aspx?blog=240>

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996
Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org
Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>

GRUPO B